

Hacen del cuerpo imágenes y poesía

Para expresar su hedonismo, Evelia Flores construyó poemas; de forma menos ortodoxa, Francisco Méndez proyectó el placer sexual

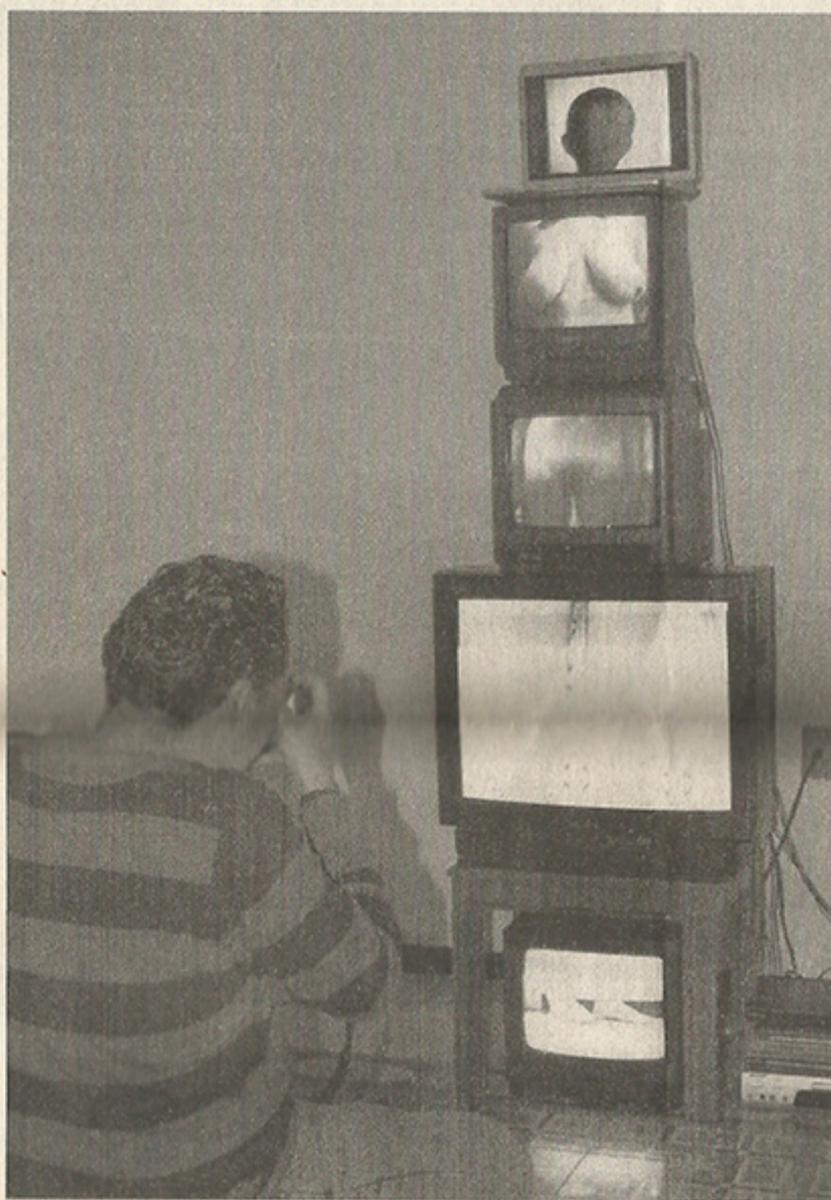
RICARDO AGUILERA SORIA
raguilera@provincia.com.mx

Además de ser el principal instrumento del erotismo, el cuerpo es también un motivo de deseo desenfrenado, un detonante de lujuria, un producto de la mercadotecnia y, por supuesto, un símbolo de perfección física. Definiciones tan amplias y tan divergentes que sólo con distintos lenguajes del arte pueden comprenderse, como pasó la tarde del sábado pasado en dos diferentes espacios: El Centro Cultural Universitario (CCU) y en la sede del Proyecto Serpiente.

Tocó a la profesora Evelia Flores Ríos ofrecer la posición más clásica, esa en la que la piel añora las caricias del cuerpo amado y la que se desborda cuando los seres vivos ingresan al intercambio carnal; convertida en 36 poemas que aluden a la mujer, al hombre, al desenfreno y a la nostalgia, esa visión se materializa en el libro *Ritual del paraíso*.

En una perspectiva menos ortodoxa, esa en la que el cuerpo y el placer asumen el papel de objeto y mercancía, el artista visual Francisco Méndez generó *Sex machine*, una instalación formada por nueve monitores que permiten apreciar, por fragmentos, diferentes secciones del cuerpo; el último canal para completar la desnudez que se proyecta en la pantalla es el filtro moral o la experiencia sexual del espectador.

Por evocar las fases inocentes de la vida o la viveza romántica de la luna de miel, los escritos de la profesora de formación logran que "se conserve la esperanza de que el espíritu no ha sido abandonado en la época postmoderna, que nos avasalla y nos despersonaliza", aseguró el literato Francisco Javier Larios, quien acudió a la presentación del ejemplar como representante del poeta Gaspar Aguilera.



La propuesta *Sex machine* mostró la fisonomía humana sin tapujos.



El poemario *Ritual del Paraíso* se ofreció con comentarios de Francisco Javier Larios e Irma Linares.

Además de recordarse el papel de Flores Ríos en el enriquecimiento de la literatura michoacana, junto a mujeres como Margarita Vázquez, Lourdes Corona, Lourdes Ortiz, Maribel Arreola y Lai-

la Pita, la ocasión permitió que Irma Linares recordara la terrible represión que, en el presente, muchas otras mujeres experimentan no sólo de su propio placer, sino de sus palabras.

El sábado se presentó un libro de poemas en el Centro Cultural Universitario y se exhibió la instalación *Sex machine* en la sede de la Serpiente

"Es difícil romper con aquellas ideas convencionales que nos evitan expresar nuestro deseo, que nos limitan a dar rienda suelta a nuestras posibilidades afectivas o sexuales; es difícil pensar que a estas alturas de la evolución aún estemos negadas a expresar el amor sólo con la mirada", aseguró la egresada de la Escuela de Lengua y Literatura Hispánicas.

Y EN LA SERPIENTE...

Debido a que la posición masculina sobre el placer está más aceptada, o se llega a juzgar con mustias reservas, en el Centro de Formación y Experimentación Escénica La Serpiente la visión sobre el cuerpo no recurrió a los adornos místicos, mucho menos a la cachondería erótica; al contrario, se presentó sin tapujos y sin una sola prenda, a través de pantallas que evidenciaban la realidad en todas sus dimensiones.

Para los oídos resultaba imposible poner atención a los nueve discursos que se pronunciaban al mismo tiempo, en dos distintas salas, por las nueve personas que participaron en la construcción de este proyecto. Sin embargo, para los ojos no podían pasarse por alto los pies deformados por la caminata, las rodillas abiertas mientras el interlocutor permanecía sobre el excusado, las protuberancias púbicas llenas de bello, los vientres abultados o los senos estriados por los años.

Según el texto curatorial elaborado por Natalia Velázquez Luna, en esta instalación múltiple la estética reside en la posibilidad de entender al cuerpo no como una degradación de cirugías y milagros de bisturí, sino como una expresión de realidad que cambia con el paso de los días, que se cuelga con los años o que, sencillamente, se afirma en la forma diversa de ejercer la sexualidad.

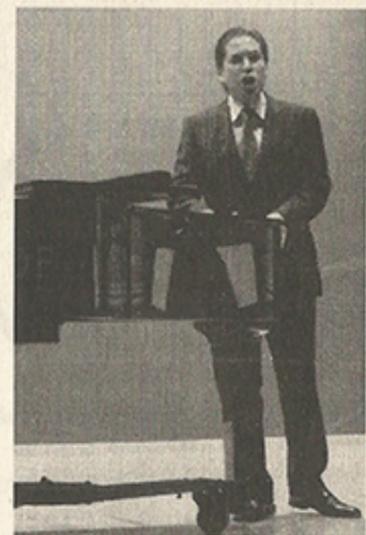


FOTO: ROSARIO SALAS

El tenor Carlos Zapién seleccionó varias piezas del siglo XIX.

Añoran el Ocampo con recital en el CCU

RICARDO AGUILERA SORIA
raguilera@provincia.com.mx

Esa noche, la del viernes pasado, no fue romántica sólo porque se utilizó la potencia de la voz para recordar la fuerza sentimental que provoca una pareja; también lo fue porque el repertorio sonoro seleccionado por el tenor Carlos Zapién se adentró a la profundidad emocional que despierta la música compuesta durante el romanticismo y, además, porque las estrechas dimensiones del Centro Cultural Universitario (CCU), produjeron en los presentes un fuerte sentimiento de añoranza por el cerrado Teatro Ocampo.

Muchas fueron las razones para que el recinto escénico más antiguo de la capital michoacana estuviera en el pensamiento de la concurrencia: ante la amenaza de lluvia, quienes formaban la fila de acceso en la avenida Madero no contarían con la protección del vestíbulo; otros aseguraron echar de menos el rostro amable de las edecanas de la Secretaría de Cultura de Michoacán (Secum), quienes ya identifican a los asiduos asistentes a las actividades artísticas.

El sentimiento de privación se acentuó cuando en las manos abrieron el programa de mano, donde se evidenciaba a todas luces la riqueza interior del Teatro de la Ciudad, en Zamora, con un